

## THE BOUNDLESS SEA. A HUMAN HISTORY OF THE OCEAN

David Abulafia, *The Boundless Sea. A Human History of the Ocean*, Oxford, Oxford University Press, 2019, 1050 pp.

¿Cabe la inmensidad ilimitada del océano en un libro, aunque sea de más de mil páginas y 51 capítulos? En esta monumental obra, Abulafia, que ya lo intentó con el Mar Mediterráneo en su *El gran mar* (2013), se propone atrapar ni más ni menos que los tres grandes océanos: el Pacífico, el Índico y el Atlántico. ¿Cómo lo hace? La red que despliega para atrapar el mar, la misma que usó para su anterior historia del Mediterráneo, se revela en el subtítulo: «una historia humana.» Podría haber dicho una historia marítima de la humanidad. Con un ritmo trepidante (y bien captado en la traducción de Tomás Fernández Aúz aparecida en la editorial Crítica),<sup>1</sup> el libro sitúa al océano-mundo como escenario central de una historia global de milenios a través del movimiento de gente, objetos e ideas.

Aunque con referencias incluso al arte de navegar en homínidos anteriores a *Sapiens*, el volumen comienza con las primeras incursiones marítimas de humanos modernos en el Pacífico hace unos 60.000 años. En tan solo cuatro docenas de páginas describe las últimas interpretaciones arqueológicas de los grandes trazos de la movilidad humana en ese océano hasta las últimas grandes migraciones en el siglo XIV de nuestra era, cuando se cree que los maorí pudieron llegar a Nueva Zelanda.

La segunda parte del libro se desplaza al Índico, «el mar del medio» entre el Mar Rojo y el Mar del Sur de China. Se adentra en este océano de la mano de los sumerios y lo abandona con las primeras incursiones portuguesas desde el Atlántico por el Cabo de Buena Esperanza. A través de casi trescientas páginas, extiende la metodología que había propuesto en su «Mediterraneans»<sup>2</sup> y estudia el Índico mediante la analogía con el mar Mediterráneo (Sri Lanka tomaría el papel geográfico de Sicilia). La función del Mediterráneo como modelo para entender otras regiones está tan asentada en ciencias oceanográficas y climáticas como en geopolítica. Abulafia se sirve de esta función para centrarse

1. Abulafia, David, *Un mar sin límites. Una historia humana de los océanos*, Barcelona, Crítica, 2019.

2. Abufalia, David, «Mediterraneans», en Harris, W. V. (ed.), *Rethinking the Mediterranean*, Oxford y Nueva York, Oxford University Press, 2005, pp. 64-93.

en las transformaciones de «una ruta de la seda marítima» mucho más estable (2000 años) y productiva que la terrestre, clave por ejemplo en la historia del budismo. Abulafia incluye un interesante análisis del lento proceso de conceptualización del espacio geográfico «Océano Índico» como una masa de agua unitaria (con precedentes, por ejemplo, en mapas babilónicos).

Las incursiones humanas en el Atlántico ocupan la tercera parte del libro, de extensión similar a la anterior y dedicada al período que va desde el fin de la Edad de Piedra hasta los viajes de Colón. Esta elección cronológica es una tesis fuerte: la historia humana del Atlántico es muy anterior al viaje de las tres carabelas. Abulafia se recrea en los antecedentes del comercio que unía las costas del Atlántico norte y que llegó a ser clave del capitalismo marítimo mediterráneo en la Edad Media. Los viajes a al continente americano antes de que fuera reconocido como tal ocupan un lugar central en el libro, en especial la colonización de Groenlandia (la tierra verde) por parte de Eirík el Rojo y sus seguidores. Otro capítulo especial se dedica a la Liga Hanseática. El autor pone especial cuidado en subrayar el componente transnacional de esta comunidad de comerciantes (del báltico ruso a las islas británicas) y en dilucidar el gradual ascenso político de los componentes germanoparlantes de la Liga, culminado con el control del Estrecho de Øresund frente al rey danés.

La historia universal, decían Hegel y sus contemporáneos, se desplazó al Atlántico en 1492. Para Abulafia, la consecuencia de los viajes de descubrimiento fue más bien la interconexión de los tres grandes océanos. Aunque los capítulos anteriores señalan importantes precedentes a esta interconexión, las dos siguientes partes del libro se sumergen en ella, ofreciendo un ejemplo de lo que la perspectiva marítima puede ofrecer a la historia global. Las rutas atlánticas se extienden al Índico y al Pacífico, por portugueses y españoles respectivamente. La primera circunnavegación del globo se completa en 1522. Ingleses y holandeses pronto se suman a esta globalización militar y comercial. Abulafia se esfuerza en mostrarnos la porosidad de esas grandes plataformas imperiales, sus intercambios y dependencia mutua más allá de las batallas navales. Sus páginas ofrecen decenas de ejemplos que, como el Galeón de Manila, unificaron mundos hasta entonces apenas conectados.

La historia de los océanos a partir de 1850 es la de la hiper-conexión a través de canales (los de Panamá y Suez ocupan un lugar protagonista), máquinas de vapor y gasoil, cables submarinos, ondas de radio y contenedores. Abulafia nos ofrece una historia de estas tecnologías que es a la vez (geo)política, económica y cultural. Pero también se detiene en algunos de los grandes momentos de desconexión de la historia marítima contemporánea: las dos guerras mundiales, los cierres del Canal de Suez durante la Guerra Fría o el colapso del imperio marítimo británico. Los últimos capítulos describen cómo el petróleo de los mercantes y de los cruceros turísticos convirtió al mar en una pieza clave de la edad de oro del capitalismo y de los nuevos escenarios de poder comercial y geopolítico.

Es hora de hacer balance. «Historia humana» se opone a historia natural. Los geógrafos del siglo XIX pensaron el Mediterráneo primeramente como un espacio físico cuyas

características habrían determinado asentamientos y rutas comerciales. A mediados del siglo XX Fernand Braudel convirtió este método en su filosofía de la historia: un medio ambiente que sirve de marco (*longue-durée*) de la historia política. Nicholas Purcell y Peregrine Horden, por su parte, revisaron la tesis de Braudel, rompiendo el Mediterráneo en cinco ecologías.<sup>3</sup> Sin embargo, la historia natural seguía en el centro de su relato. Abulafia no desprecia la geografía ni el clima, pero huye de todo determinismo ambiental e insiste en centrarse en la cultura, la política, el comercio, la guerra y la religión, persiguiendo sus transformaciones e influencias mutuas en una *longue-durée* humana de siglos y milenios.

El contraste es aún más claro respecto a la nueva «historia oceánica», preconizada entre otros por David Armitage, Alison Bashford y Sujit Sivasundaram.<sup>4</sup> Tomando en serio la co-evolución de historia natural e historia humana, la propuesta es que la historia marítima incorpore la historia ambiental de los océanos en toda su profundidad (temporal y física). Los geofísicos, oceanógrafos y científicos ambientales estudian los ecosistemas marinos como un todo, desde las fumarolas de las fosas abisales hasta la absorción de dióxido de carbono atmosférico. Estos científicos se interesan más y más por la historia humana desde el momento en que reconocen al ser humano como un agente de cambio en diferentes niveles de la columna de agua (del fondo marino a la superficie). Es hora, dicen los historiadores oceánicos, de que la historia humana incorpore también la historia de las profundidades.

Helen Rozwadowski ofrece un ejemplo de este enfoque referido al océano global en *Vast Expanses* (2018).<sup>5</sup> El acceso de los seres humanos a las profundidades del océano ha estado históricamente mediado por ciencias y tecnologías; por tanto, esta historia es a la vez historia ambiental, de la ciencia, técnica y política. Podría incluso argumentarse que hay que sumergirse en el océano profundo para encontrar el «tiempo profundo» de la geología, ése que, según los teóricos del Antropoceno, estamos modificando a marchas aceleradas. Por ejemplo: los combustibles nucleares lanzados durante décadas al mar navegan en corrientes profundas por el océano global sin prisa, pero sin pausa, con la parsimonia de los procesos de convección que les permitirán aflorar en unos cientos de años. La historia submarina también es historia humana.

Abulafia no sigue esta corriente. Ya desde el «Prefacio» anuncia su firme propósito de limitarse a la historia humana y evitar la historia ambiental y submarina de los océanos (xxiv). Braudel también definía el mar como una plataforma (*plateau*) que facilita la conectividad (otros, como Henri Pirenne, lo habían visto como barrera). La única concesión a las profundidades en los libros de Abulafia es al papel de los submarinos en la primera y segunda guerras mundiales.

3. Purcell, Nicholas y Horden, Peregrine, *The Corrupting Sea: A Study of Mediterranean History*, Oxford, Blackwell, 2000.

4. Armitage, David, Bashford, Alison y Sivasundaram, Sujit (eds.), *Oceanic Histories*, Cambridge, Cambridge University Press, 2017.

5. Rozwadowski, Helen, *Vast Expanses: A History of the Oceans*, Londres, Reaktion Books, 2018.

En realidad, no hay por qué aceptar la dicotomía entre historia humana (y superficial) e historia ambiental (y profunda) de los océanos. La propia «conclusión» de Abulafia anima a tender puentes. Las comillas vienen a cuento porque el autor dedica sus apenas dos páginas a subrayar que se trata de una conclusión literal: el siglo XXI, con su containerización y su degradación ambiental, habría traído el final de un mundo marítimo de milenios. El reto, añadido yo, es precisamente comprender las continuidades y rupturas de «la fase completamente nueva del océano-mundo» que anuncia Abulafia con las fases anteriores. Y esa historia, siendo humana, involucra importantes actores no humanos (y, a menudo, profundos).

Volvamos a la pregunta del principio: ¿puede atraparse el océano sin límites en un sólo libro? Podría pensarse que un volumen de síntesis como el de Abulafia ha perdido sentido en una época en la que es fácil acceder a información especializada sobre cada uno de los múltiples períodos y temas que se abordan en *Un mar sin límites*. Pero lo sorprendente de este libro es ver cómo, capítulo por capítulo, Abulafia presenta las fuentes historiográficas y ofrece al lector un juicio sobre ellas ponderado por su dilatada experiencia y conocimientos. Lo hace a marcha rápida y con una prosa atractiva que llega a públicos amplios. Y además incluye una gran cantidad de imágenes de calidad muy bien escogidas para ilustrar cada una de las partes del libro.

Sin duda los especialistas en piratería en el cuerno de África o en el comercio exterior japonés en la transición del período Edo al Meiji (por poner dos ejemplos entre muchos posibles tratados en el libro), echaran en falta fuentes, datos e interpretaciones. Pero el mérito de Abulafia es conectar literaturas estancas. En ocasiones se echa de menos algún remanso o puerto seguro que sirviera al autor para presentar sus tesis de largo alcance; no lo hace ni en la introducción o la conclusión del libro ni en la de cada una de las partes o capítulos. El lector tiene que aunar su propio esfuerzo integrador al que ya ha realizado el autor, y que arroja perspectivas nuevas sobre períodos y regiones cuya mutua dependencia suele pasar desapercibida. Y ése precisamente es el objetivo de la historia global.

Lino Camprubí  
Universidad de Sevilla y  
Proyecto DEEPMED

## Bibliografía

- Abulafia, David, «Mediterraneans», en Harris, W. V. (ed.), *Rethinking the Mediterranean*, Oxford y Nueva York, Oxford University Press, 2005, pp. 64-93.
- Abulafia, David, *Un mar sin límites. Una historia humana de los océanos*, Barcelona, Crítica, 2019.
- Armitage, David, Bashford, Alison y Sivasundaram, Sujit (eds.), *Oceanic Histories*, Cambridge, Cambridge University Press, 2017.
- Purcell, Nicholas y Horden, Peregrine, *The Corrupting Sea: A Study of Mediterranean History*, Oxford, Blackwell, 2000.
- Rozwadowski, Helen, *Vast Expanses: A History of the Oceans*, Londres, Reaktion Books, 2018.